

Recuento

Izquierdas latinoamericanas

Iván Álvarez

La izquierda latinoamericana, o más bien, las distintas manifestaciones partidistas de la izquierda, están gobernando en varios países del subcontinente. Efectivamente, al cierre del siglo pasado y a inicios del presente, la izquierda empezó a llegar a las primeras magistraturas de América Latina. Puede verse en ello una forma en que los latinoamericanos han buscado curarse la monumental resaca de pobreza y desigualdad que trajeron consigo las reformas neoliberales instrumentadas por los gobiernos de la región durante los años ochenta y noventa.

Sin embargo, ésta súbita oleada de gobiernos de izquierda no puede entenderse si no se considera el cambio, a menudo traumático, que han ido experimentando los partidos y corrientes de izquierda en las últimas cinco décadas, en el marco de las transiciones a la democracia que se dieron durante el último cuarto de siglo. Si tomamos como punto de partida la revolución cubana, y los movimientos que tuvieron como faro a la isla caribeña, pasando por el gobierno de Allende sangrientamente ultimado por Pinochet, se puede decir que después de que los sandinistas entregaron el poder a través de elecciones tras haberlo obtenido por medio de un movimiento armado, el grueso de la izquierda latinoamericana empezó a dejar las guerrillas para intentar acceder al poder por la vía institucional.

Y algunos lo han logrado. Están los casos exitosos —y tortuosos por cuanto sus integrantes padecieron la represión de las dictaduras de sus países en los años sesenta y setenta—, del Frente Amplio Uruguayo, el Partido Socialista Chileno o el Partido dos Trabalhadores brasileño por mencionar algunos que han ganado las presidencias de sus respectivos países (con Tabaré Vázquez, Ricardo Lagos y Michelle Bachellet, y Luiz Inacio Lula da Silva respectivamente) y que constituyen, en cierto sentido, la socialdemocracia latinoamericana en el poder, anclados en sistemas de partidos con un alto grado de institucionalización y que pueden catalogarse como partidos programáticos.

Por otra parte, están el Movimiento PAIS ecuatoriano, el Movimiento Al Socialismo (MAS)

boliviano o el MVR venezolano que han llevado a sus candidatos al ejecutivo federal, respectivamente a Rafael Correa, Evo Morales y Hugo Chávez. Estas presidencias se distinguen por tener un fuerte componente popular, que en Ecuador y Bolivia abreva con fuerza en el indigenismo, con una retórica abiertamente antiimperialista, que surgieron o se fortalecieron en el contexto de una crisis del sistema de partidos (aquí el caso de AD y COPEI en Venezuela es paradigmático), y que pueden considerarse como neopopulistas.

Un caso intermedio lo constituiría el Justicialismo (PJ) argentino que, sólidamente implantado entre la población y en el sistema de partidos (pese a la proscripción sufrida entre 1955 y 1964), guarda todavía rasgos originarios de su fundación nacional-popular o populista de la época de Perón. Los gobiernos de los Kirchner, Néstor primero y Cristina actualmente, dan cuenta de ello.

Finalmente hay casos simbólicos como el del FMNL de El Salvador que llegó al poder en marzo pasado, derrotando así la hegemonía de cincuenta años —treinta de dictaduras y veinte de la derechista ARENA—, o el del PRD dominicano que ha ganado intermitentemente la presidencia de su país desde la caída de Trujillo en 1961.

La izquierda parece pues estar viviendo un buen momento en América Latina, y aunque hay casos como el del PRD mexicano que se quedó a las puertas del poder en 2006, o la dificultad de la izquierda institucional colombiana para volver a la presidencia luego del gobierno de Samper, no puede olvidarse que la izquierda apuesta por la inversión social, por la igualdad. Esto no es poca cosa, porque como se repite con frecuencia: América Latina no es la región más pobre, pero sí la más desigual. Y es en ese sentido que las izquierdas subcontinentales tienen una importante tarea por delante.